

Autorresponsabilidad profesional 3 (y personal)

La autorresponsabilidad es la base del Gran Cambio hacia la Era de la información, hacia la humanización y el auténtico bienestar.

La autorresponsabilidad es la base de la nueva conciencia y las nuevas sociedades de la actual Era de la información. Como consecuencia del aumento de la autorresponsabilidad, desde hace bastantes décadas estamos descentralizando todo tipo de actividad colectiva y haciendo temblar las estructuras centralizadas, como ya advirtiera Alvin Toffler en su imprescindible libro "La tercera ola" (1979), aunque también nos estamos globalizando, en un proceso doble que denominé de globalización descentralizada en El libro del talento (2008).

Recientemente hablé con una persona que se consideraba no convencional, que afirmaba que no estaba de acuerdo cuando yo decía que las personas que trabajan para otros son convencionales, a pesar de que yo argumentaba que hacer lo que otros decidieron en su momento o deciden en la actualidad, es poco humano por su baja creatividad, aunque es cierto que he conocido excepciones. Yo mismo a los dos años de trabajo por cuenta ajena, ya estaba creándome mis propios trabajos que ampliaban la oferta de la empresa que me empleaba.

Las personas con autorresponsabilidad vital, construyen un pensamiento propio que deriva en una vida no convencional que incluye un trabajo creado por uno mismo, aunque pueda ser en una empresa de otros. La autorresponsabilidad impulsa a comprender las cosas en profundidad y de esta forma se exploran posibilidades distintas de las existentes, desde la apertura y flexibilidad mentales, visión sistémica, aprendizaje continuo, actitud proactiva, creatividad constructiva, autocontrol, autonomía e interdependencia que conforman los nuevos valores de la Era de la información que impulsan los resultados extraordinarios que caracterizan al talento.

Por el contrario, cuando no asumimos la autorresponsabilidad, algunas de las consecuencias individuales son las siguientes:

- En sociedades machistas, como las existentes, una mujer prefiere el dominio del hombre porque así no se responsabiliza de su vida. Con esta subordinación y aceptación de su inferioridad, anula, en parte, sus posibilidades de crecimiento intelectual y social, así como el respeto de los demás.
- Mediocridad. Lógicamente si no utilizamos la creatividad para construir un pensamiento propio que pueda ser útil para los demás, nos convertimos en mediocres.
- Aumento del egocentrismo.
- Aumento de la dependencia hacia los demás para que tomen decisiones por nosotros.
- Falta de confianza esencial para la actividad social y organizacional, pública y privada.
- Un trabajador prefiere trabajar por cuenta ajena porque así espera instrucciones y adquiere una baja responsabilidad de su trabajo.
- En un ámbito más global, las personas prefieren exigir a sus gobernantes que resuelvan sus problemas a hacerlo ellos mismos, lo que conlleva el aumento de los privilegios de los dirigentes, la corrupción y la decadencia.

Cuando no asumimos la autorresponsabilidad, las consecuencias colectivas son las siguientes:

- Injusticia social originada por el exceso de egocentrismo, mediocridad y dependencia hacia aquellos que toman decisiones.
- Otros tomarán decisiones sobre nuestras vidas y exigirán algo a cambio.
- Como reacción a la falta de autorresponsabilidad de los dirigidos, los dirigentes deciden ampliarse constantemente sus privilegios, aumentando la injusticia social, la corrupción de los gobernantes y la decadencia, como está pasando en Occidente.
- Visión y decisiones cortoplacistas de los dirigentes.
- Populismo, es decir, engaño sistemático de los dirigentes a los dirigidos prometiéndoles ventajas que no cumplen y tomando decisiones incorrectas que piden las ignorantes masas sin saber que les perjudican.
- Las personas con autorresponsabilidad se dirigen a sí mismos, por tanto sus jefes tienen que informarlos de las cuestiones corporativas, orientarlos y proporcionarles los medios que necesiten para crecer profesionalmente y llevar a cabo sus ideas. Por el contrario, a las personas poco autorresponsables hay que dirigirlos con el método tradicional de mando y control.

Desde esta perspectiva, la democracia es un sistema insostenible y decadente, porque se basa en la falta de autorresponsabilidad de la mayoría que pide a sus gobernantes que resuelvan sus problemas, problemas que ellos mismos crean o mantienen y no quieren asumir la responsabilidad de resolverlos.